



Tradición que Inspira, Innovación que Transforma

15, 16 y 17
de Enero
en Lima

2026 

XXIX

CONGRESO INTERAMERICANO DE
EDUCACIÓN CATÓLICA

www.congresociec.com





Tradición que
Inspira, Innovación
que Transforma

15, 16 y 17
de Enero
en Lima 2026

XXIX

CONGRESO INTERAMERICANO DE
EDUCACIÓN CATÓLICA
www.congresociec.com

Tradición que Inspira, Innovación que Transforma.

Oscar A. Pérez Sayago
Secretario General CIEC

En un tiempo marcado por la aceleración del cambio, los desafíos culturales, tecnológicos y sociales interpelan profundamente a la escuela católica. Frente a estas transformaciones, surge la necesidad de fortalecer su identidad y misión desde una mirada integradora que reconozca la riqueza de la tradición educativa católica y, al mismo tiempo, impulse una renovación pedagógica, pastoral y organizativa que responda con audacia a los signos de los tiempos.

La **tradición** de la escuela católica, enraizada en el Evangelio y en siglos de experiencia educativa, no es un ancla que inmoviliza, sino una fuente de inspiración viva. Nos ofrece principios sólidos como la dignidad de la persona, la centralidad de la formación integral, la comunidad educativa como espacio de encuentro y la opción preferencial por los más vulnerables. Estas raíces nutren la visión de una escuela que busca no solo transmitir conocimientos, sino también formar ciudadanos éticos, comprometidos y abiertos a la trascendencia.

Sin embargo, esta tradición no puede vivirse de manera estática o nostálgica. Requiere ser **reinterpretada y dinamizada** a la luz de los contextos actuales. Por eso, la **innovación** no se presenta como ruptura, sino como una actitud creativa y profética que transforma desde dentro: nuevas pedagogías centradas en el estudiante, integración de tecnologías con sentido humano, procesos de liderazgo más participativos y una pastoral más cercana y significativa. Innovar es abrir caminos nuevos desde la fidelidad a lo esencial.

Este congreso se propone ser un espacio de reflexión, diálogo y proyección donde la comunidad educativa católica —directivos, docentes, agentes pastorales y familias— pueda reencontrarse con el corazón de su misión, discernir las urgencias del presente y soñar juntos una escuela que inspire por su identidad y transforme por su audacia.

Hoy más que nunca, necesitamos una escuela que **custodie lo que somos y se atreva a lo que podemos ser**. Una escuela donde la tradición no sea peso, sino impulso; y la innovación, no moda, sino fidelidad creativa al proyecto educativo del Evangelio.



EJES TEMÁTICOS



**1. IDENTIDAD
EN MOVIMIENTO**



**2. PEDAGOGÍAS
QUE TRANSFORMAN**



**3. CUIDADO DE
LA CASA COMÚN**



**4. LIDERAZGO Y
COMUNIDAD**



**5. IA Y TECNOLOGÍA
CON SENTIDO**



**6. MARKETING
EDUCATIVO**



1. Fidelidad dinámica al Evangelio

“Una identidad que se enraíza en Jesús y su mensaje, pero que se actualiza constantemente ante los signos de los tiempos.”

La escuela católica no se limita a repetir fórmulas del pasado: vive una fidelidad creativa, capaz de reinterpretar el mensaje evangélico en contextos cambiantes. Esto implica:

- Anunciar a Cristo con un lenguaje accesible y pertinente.
- Revisar prácticas pedagógicas a la luz del Evangelio.
- Promover una espiritualidad que responda a los desafíos éticos, culturales y sociales contemporáneos.

Es una fidelidad encarnada en la historia, que no teme innovar porque se sabe guiada por el Espíritu.

2. Diálogo entre tradición y contemporaneidad

“Integra la herencia espiritual y pedagógica de la Iglesia con las preguntas, desafíos y saberes del mundo actual.”

La identidad católica no es una cápsula cerrada, sino un tejido vivo que se construye en diálogo:

- Con las ciencias, las tecnologías y la cultura juvenil.
- Con las nuevas pedagogías y modelos de escuela.
- Con otras tradiciones religiosas y culturales.

Este diálogo permite mantener coherencia y relevancia: la escuela católica se convierte en un espacio donde la tradición se renueva y se enriquece, sin perder su esencia.

3. Protagonismo comunitario en la misión

“La identidad se construye en comunidad: familias, docentes, estudiantes y administrativos son actores activos en una misión compartida.”

La escuela católica no es obra de individuos aislados. Su identidad se fortalece cuando:

- La comunidad educativa participa activamente en el proyecto institucional.
- Se promueven procesos de corresponsabilidad y liderazgo compartido.
- Se articulan redes con el entorno, la Iglesia local y otras instituciones sociales.

La misión evangelizadora se vuelve significativa y transformadora cuando todos se sienten parte y responsables del sentido profundo de educar.

TRES CLAVES DE LAS PEDAGOGÍAS TRANSFORMADORAS EN LA ESCUELA CATÓLICA

1. Pedagogías activas e innovadoras: enseñar desde la experiencia

Las pedagogías transformadoras colocan al estudiante en el centro del proceso de aprendizaje, reconociéndolo como sujeto activo, creativo y reflexivo.

Se fundamentan en metodologías activas que permiten aprender haciendo, resolver problemas reales y construir conocimiento colaborativamente. Entre ellas destacan:

- Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP)
- Aprendizaje Cooperativo
- Gamificación y metodologías lúdicas
- Pensamiento de diseño (Design Thinking)
- Aprendizaje Servicio (ApS)

Estas estrategias no solo mejoran el rendimiento, sino que desarrollan habilidades socioemocionales, pensamiento crítico y capacidad para adaptarse a entornos cambiantes. La innovación aquí no es solo tecnológica, sino también metodológica, didáctica y cultural.

2. Currículo para un mundo mejor: educar para transformar la realidad

La pedagogía que transforma plantea un currículo abierto, flexible y con sentido. Es decir, un currículo que conecta los saberes escolares con los grandes desafíos del mundo actual:

- Cambio climático y sostenibilidad
- Desigualdad y justicia social
- Diversidad cultural y respeto a los derechos humanos
- Transformación digital y ciudadanía global

Se promueve un enfoque interdisciplinario e integrador, donde los contenidos se organizan a partir de problemas reales, promoviendo competencias como la colaboración, el pensamiento sistémico, la empatía y la acción responsable.

Educar con un currículo para un mundo mejor significa formar personas capaces de generar impacto positivo en su entorno.





3. Aprendizaje emergente: adaptarse, escuchar y reinventar

En una época de cambios acelerados, las pedagogías transformadoras reconocen que no todo aprendizaje se puede planear. El aprendizaje emergente surge de:

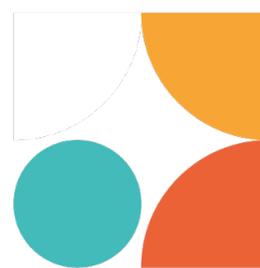
- Intereses auténticos de los estudiantes
- Nuevas preguntas que desafían lo establecido
- Cambios contextuales o tecnológicos
- Espacios de exploración, creatividad y diálogo

El rol del docente se redefine como facilitador, mediador y diseñador de experiencias de aprendizaje que permiten a los estudiantes descubrir, equivocarse, conectar ideas y aprender en comunidad.

La flexibilidad curricular y la apertura al cambio son esenciales para acoger nuevas formas de aprender y enseñar. Aquí, la escuela católica se convierte en un laboratorio vivo de aprendizaje continuo.



TRES CLAVES DEL CUIDADO DE LA CASA COMÚN EN LA ESCUELA CATÓLICA



1. Educar en la conciencia ecológica integral

La escuela católica está llamada a formar no solo mentes brillantes, sino también corazones sensibles a la realidad del mundo. Educar en una conciencia ecológica integral implica ayudar a los estudiantes a descubrir que todo está conectado: la persona humana, Dios, los demás y la creación. La ecología no puede ser reducida a un tema aislado del currículo: debe ser transversal a todas las áreas del saber. La ciencia ayuda a comprender los fenómenos ambientales, la ética promueve el respeto a la vida, la espiritualidad despierta la gratitud y el asombro ante la creación, y la ciudadanía impulsa la participación en soluciones sostenibles.

Formar esta conciencia es sembrar una nueva cultura ecológica basada en la responsabilidad, la solidaridad intergeneracional y el reconocimiento de la Tierra como hogar común y regalo de Dios.

2. Vivir la sostenibilidad como expresión de la fe

La fe cristiana no se vive solo en los templos, también se testimonia en el modo como cuidamos del planeta. La escuela católica debe ser un espacio donde la sostenibilidad se viva de manera concreta: uso racional del agua y la energía, reducción de residuos, reutilización de materiales, alimentación saludable y responsable, entre otros.

Estas prácticas no deben verse como simples acciones ecológicas, sino como actos profundamente espirituales, coherentes con la fe en un Dios creador que nos confía el mundo como don y tarea.

El cuidado de la Casa Común, en este sentido, es una forma de caridad: un compromiso con los más pobres, que son quienes más sufren las consecuencias del deterioro ambiental, y con las futuras generaciones, a quienes debemos legar un mundo habitable y justo.

3. Promover la participación y el compromiso comunitario

El cuidado de la creación no puede ser una tarea individual o aislada. Debe convertirse en una cultura compartida, vivida en comunidad. La escuela católica puede ser un laboratorio de compromiso ecológico colectivo, involucrando a estudiantes, docentes, familias, personal administrativo y entorno social.

Esto se puede traducir en proyectos escolares como huertas ecológicas, campañas de reciclaje, alianzas con organizaciones ambientales, jornadas de limpieza comunitaria o celebraciones litúrgicas vinculadas con el respeto a la creación (como el Tiempo de la Creación).

Además, la participación activa empodera a los estudiantes como agentes de cambio, desarrollando en ellos habilidades ciudadanas, liderazgo y responsabilidad ética frente al mundo. La escuela católica forma así discípulos misioneros que cuidan la vida en todas sus formas.

TRES CLAVES DE LA IA Y LA TECNOLOGÍA CON SENTIDO EN LA ESCUELA CATÓLICA

1. Una inteligencia artificial al servicio de la formación integral

La escuela católica está comprometida con una pedagogía que forme personas en todas sus dimensiones: intelectual, emocional, corporal, sexual, social, ética, espiritual, comunicativa, tecnológica y ecológica. Esta visión integral responde al deseo de educar no solo para el saber, sino para el ser, convivir, cuidar y trascender. En este marco, la inteligencia artificial debe ser integrada como una herramienta educativa que enriquezca este proceso sin sustituir la centralidad del vínculo humano.

Cuando se emplea con propósito pedagógico, la IA permite personalizar el aprendizaje, responder con mayor eficacia a la diversidad en el aula y mejorar los procesos de evaluación y retroalimentación. Su potencial es real, siempre que esté orientado a fortalecer el rol del educador como mediador, guía y testigo de sentido.

Además, incorporar la IA en la escuela católica implica formar una conciencia ecológica crítica, que interrogue los impactos ambientales del mundo digital: el consumo energético, la obsolescencia programada, la contaminación electrónica. Educar integralmente hoy exige educar para la ecología integral, como lo propuso el Papa Francisco, promoviendo una cultura del cuidado en todos los niveles: de uno mismo, de los otros, y de la casa común.

Así, la IA se convierte en un instrumento al servicio de la dignidad humana, la justicia social y el cuidado del planeta, cuando es integrada desde una pedagogía humanizadora y evangelizadora.

2. Tecnología con propósito para aprendizajes significativos y transformadores

El uso pedagógico de la tecnología y la IA no debe responder a la moda ni a la presión del mercado, sino a una intención educativa clara: generar aprendizajes con sentido que transformen la vida de los estudiantes y su entorno. En la escuela católica, esto se traduce en una educación que une saberes, valores y compromiso social, utilizando la tecnología como medio, no como fin.

La innovación pedagógica cobra fuerza cuando se vincula con metodologías activas como el aprendizaje basado en proyectos, el aprendizaje-servicio, la gamificación crítica o el pensamiento de diseño, que sitúan al estudiante como protagonista. En estos contextos, la tecnología potencia la exploración, la colaboración, la creatividad y la capacidad de generar soluciones para el bien común.

Usar tecnología con sentido en la escuela católica significa formar estudiantes que no solo “saben hacer”, sino que entienden por qué lo hacen, para quién lo hacen y con qué impacto ético y social. Una pedagogía transformadora es aquella que une conocimiento con compasión, habilidades con conciencia, innovación con justicia.

En definitiva, la tecnología cobra valor cuando contribuye a construir comunidades de aprendizaje comprometidas con la verdad, la solidaridad y la esperanza, en coherencia con el Evangelio.

3. Formar para el discernimiento digital en un mundo automatizado

En un mundo marcado por algoritmos, hiperconexión e inteligencia artificial, no basta con enseñar habilidades digitales: es urgente formar en el discernimiento. Esto implica ayudar a los estudiantes a comprender críticamente el funcionamiento del entorno digital, sus oportunidades, sus riesgos y su impacto en la vida personal y social.

La escuela católica debe ser un espacio donde se cultive el pensamiento crítico, la autonomía intelectual y el juicio ético en el uso de la tecnología. No se trata solo de aprender a usar plataformas, sino de desarrollar la capacidad de preguntarse: ¿quién decide lo que veo?, ¿qué datos entrego?, ¿qué consecuencias tiene lo que publico?, ¿cómo influyen los algoritmos en mis decisiones?

El discernimiento digital es una competencia pedagógica clave, que permite a los estudiantes detectar sesgos, identificar manipulaciones, proteger su privacidad, y ejercer su libertad con responsabilidad. Esto se logra desde una pedagogía que favorezca la reflexión, el diálogo, la interioridad y la toma de decisiones con sentido.

La escuela católica debe formar ciudadanos digitales capaces de usar la tecnología para el encuentro, la verdad, la justicia y el bien común. Esto requiere una propuesta educativa que combine alfabetización digital, formación ética y una espiritualidad del cuidado también en los entornos virtuales. Educar para el discernimiento digital es educar para la libertad.





TRES CLAVES DEL LIDERAZGO Y SENTIDO DE COMUNIDAD EN LA ESCUELA CATÓLICA

Oscar A. Pérez Sayago
Secretario General

Confederación Interamericana de Educación Católica

1. Un liderazgo cercano que inspira y transforma

En la escuela católica, el liderazgo del director se fundamenta en su calidad humana, espiritual y relacional. Es un liderazgo que inspira no desde la autoridad formal, sino desde la cercanía, la autenticidad, el testimonio y la capacidad de conectar con las personas.

Este tipo de líder cultiva una presencia significativa en la comunidad educativa: sabe escuchar, acompañar, dialogar, motivar y sostener. Su vida interior, su madurez personal y su compromiso con la formación de los demás le permiten generar confianza, fortalecer vínculos y crear un ambiente donde todos se sienten valorados y llamados a crecer.

El liderazgo cercano no dirige desde arriba, sino que camina con los demás: se hace presente en las aulas, en los pasillos, en las celebraciones y en los momentos clave de la vida escolar.

2. Habilidades directivas al servicio de una misión educativa

El liderazgo del director no puede prescindir de un conjunto sólido de competencias profesionales y estratégicas. En un entorno escolar cada vez más complejo, el director debe actuar con claridad, eficacia y visión, integrando lo organizativo con lo pedagógico.

Esto incluye habilidades como:

- Planificación institucional con visión de largo plazo.
- Gestión de equipos docentes y clima organizacional.
- Acompañamiento pedagógico y liderazgo curricular.
- Comunicación efectiva y resolución de conflictos.
- Toma de decisiones basada en datos, criterios éticos y sentido institucional.

Estas capacidades directivas no se ejercen de forma técnica o fría, sino como herramientas puestas al servicio de la comunidad educativa y de la misión evangelizadora. Un buen líder sabe unir gestión con sentido, eficiencia con humanidad, estrategia con espíritu.

3. Gestión con sentido, unidad institucional y visión compartida

La gestión escolar, cuando es ejercida con visión y responsabilidad, se convierte en un instrumento clave para construir comunidad. El director tiene el reto de alinear personas, recursos, estructuras y procesos en torno a un mismo horizonte: la formación integral de los estudiantes y la vivencia del proyecto educativo de la Escuela Católica.

Esto exige una gestión con sentido humano y pedagógico, orientada al bien común y atenta a las necesidades reales de la comunidad educativa. Pero, además, requiere cuidar la unidad institucional: que lo que se piensa, se dice y se hace en la escuela esté en sintonía con su identidad, su misión y sus valores.

La unidad no significa uniformidad, sino cohesión: una comunidad educativa que, en medio de la diversidad de roles, responsabilidades y miradas, se reconoce unida en un proyecto común. Y esa unidad se construye día a día desde la dirección, con cercanía, diálogo, decisiones compartidas y visión de futuro.



TRES CLAVES DEL MARKETING EDUCATIVO EN LA ESCUELA CATÓLICA

Oscar A. Pérez Sayago
Secretario General

Confederación Interamericana de Educación Católica

1. **Mostrar con orgullo lo que somos**

El marketing en clave de escuela católica comienza por hacer visible nuestra identidad con autenticidad y alegría. No se trata de ocultar lo que nos define, sino de expresar con claridad qué valores nos sostienen, cuál es nuestra misión y cómo educamos desde el Evangelio.

Cada mensaje, imagen, testimonio o espacio debe reflejar una escuela que forma personas íntegras, con fe, compromiso social y amor por la vida. Mostrar lo que somos no es un acto de vanidad, sino de coherencia misionera: decirle al mundo con claridad y entusiasmo por qué nuestra propuesta educativa vale la pena.

2. **Conectar desde las historias que inspiran**

Más que convencer, el marketing católico debe conmover y vincular. Y eso se logra contando historias reales: un niño que encuentra sentido en su aprendizaje, una comunidad que se une por una causa solidaria, una docente que acompaña con ternura y firmeza.

Estas vivencias hablan por sí solas del valor de nuestra escuela. Comunicar lo que vivimos con una mirada educativa y pastoral significa dar testimonio de una escuela que transforma desde el corazón, que educa para la vida, y que invita a ser parte de una experiencia que deja huella.

3. **Hacer de las familias nuestras mejores aliadas**

En la escuela católica, las familias no son solo receptoras del mensaje: son protagonistas de la misión. Involucrarlas en el marketing educativo significa abrir espacios para que compartan su experiencia, participen activamente y se conviertan en embajadoras del proyecto.

Una madre agradecida, un padre entusiasmado, una familia comprometida tienen un poder testimonial inmenso. Cuando se sienten escuchadas, acogidas y valoradas, las familias promueven con convicción aquello en lo que creen: una



CONFEDERACIÓN INTERAMERICANA DE EDUCACIÓN CATÓLICA

**SOMOS LA RED MÁS GRANDE DE
EDUCACIÓN CATÓLICA DE AMÉRICA**

